

# PENÚLTIMAS RAZONES

José Luis Vallejo Marchite





## VISITA A LAS ISLAS PALOMINO

En esta luz de otoño, algo confusa,  
que entra por la ventana  
con rumor de hojas secas,  
me he puesto ante unas páginas en blanco.

Todavía el silencio está acostado  
como si fuera una mariposa  
muerta sobre la almohada.

El cielo está tocado de un oscuro violeta.  
Una vez más la lluvia preanunciada  
duerme acurrucada entre las páginas  
de algún viejo periódico  
y ha dejado vacías  
las sillas  
de quienes la esperaban.

Hoy, sábado, he rozado  
el azul sobre el mar  
en la luz casi niña  
de unos ojos tan *"grandes como barcos"*.  
Fueron, en la mañana, afirmación de aromas,  
punto de unión y cita,  
fuego para la sangre y el alba pura.

El tiempo se iba haciendo eternidad  
mientras el mar mordía  
con sus dientes helados  
todo lo que no era  
la belleza visible  
de aquellos ojos garzos.

Ahora, más que nunca, soy como un pulso herido  
sobre el catamarán  
mientras rugen y juegan los leones marinos  
allí donde los cuerpos juveniles  
flotan poniendo a prueba  
la voz de su verdad, es decir, de sus miedos.

Hasta el catamarán sin mascarón de proa  
llegaban, más lejanos,  
mil gritos, fonológicos lamentos,  
en las brisas remeras  
de regreso a La Punta.  
Eran las dos en punto de la tarde  
sobre el gris azulado del Pacífico.

En alta mar jugaba la rosa de los vientos  
con unas velas blancas y alginegras  
señalando *“el esquema perfecto de sus órbitas”*.

¿Y aquellos ojos? ¿Dónde  
aquellos ojos claros?

De pronto,  
sopló un aire triste sobre mi corazón.

Lima, 25-4-2015

## EVOCACIÓN

### CONTEMPLANDO LA ESTATUA SEDENTE DE RICARDO PALMA EN EL PARQUE

*A mis alumnos del Literatura Medieval  
de la Universidad Marcelino Champagnat*

Se ha llenado el jardín  
de pájaros y música.

Acaso es el susurro, “*seda en tambor*”, del agua  
lo único que oyes mientras lees  
el libro, siempre abierto,  
que tus manos sostienen.

No hay nada que interrumpa tu silencio  
meditativo. Sigues  
sentado, inalterable,  
con tus piernas cruzadas  
y la mirada, que descansa, atenta,  
sobre la misma página  
que a la tarde se queda  
llena de sombra cuando el agua calla  
y la noche se acerca  
dando empujones,  
con la brújula rota.

No creo que te sientas  
más solo entonces que cuando la honda  
luz, sin pliegues de niebla,  
te devuelve al quehacer de cada día:  
permanecer sentado, con el libro  
*Tradiciones Peruanas*,  
abierto entre tus manos,  
por si alguno se acerca  
a leerlo contigo.

Lima, 26-4-2015

## CANCIÓN DE LA LUNA

Honda luz en el viento  
que canta en las colina.

La luna de la tarde  
se acerca disfrazada de jazmín.

Voz de charol, *"un grillo  
canta bajo la luna"*

Tulipanes de escarcha  
emergen de su sueño  
para oír cómo canta  
el corazón del viento en la colina.

La luna de la noche  
tiembla sola en el aire  
entre grises y erguidos tulipanes.  
Y oigo a mi corazón  
en la noche tendida  
mientras la luna canta  
esta canción redonda:

¿Quién te ama como yo?

Solo la luna, luna,  
que se ha muerto de amor  
entre blancos jazmines  
y una adelfa desnuda.

Lima, 27-4-2015

## VISITA PROGRAMADA

La luz tiembla en el llano  
de Trujillo, Chiclayo, Lambayeque,  
en el verdor eterno  
del bosque Pómac  
donde el aire es verdad  
y es verdad el rumor del Río de la Leche.

Árboles y agua trepan a mis ojos  
y salpican de verde y nieve mis pupilas  
bajo la luz de cuarzo del crudo mediodía.

Este parece un bosque mitológico  
cuyos árboles viven  
*“fundidos por la alquimia del pasado”*.

Asoma en sus raíces centenarias  
el dolor de la vida  
gritando finitud.

Hay palabras que duermen en su tronco,  
en el verde que está aún por brotar,  
en los lirios insomnes,  
en el agua que pasa por debajo  
de un puente imaginario  
buscando su destino.

El mar queda, a lo lejos,  
revuelto y muy tirante,  
con la brújula rota  
sobre la playa de la Medialuna.

Cabalga caballitos de totora  
una luz enfermiza mientras suenan

los bellos estribillos  
de amor en las canciones  
tan llenas de nostalgia  
y sentimiento de los pescadores:

*"Ya se está levantando  
el viento del Poniente".*  
¡Cuántas horas de espera,  
amor,  
para volver a verte!

La luna se debate entre las nubes.  
Y es la noche  
piedra de soledad sobre las aguas.

Suena, entonces, mi doble voz de remo  
-caballitos de totora-  
y canto: ¡Oh qué larga  
batalla contra el viento de Poniente  
me espera aún, amor,  
para volver a verte!

Lima, 16-05-2015